

mian, de los quales el uno traia en sus manos unos instrumentos de hierro, y el otro un vaso de riquissimos unguentos. Enderezò el uno al otro sus palabras, y le dijo: de dòn-de facarèmos carne para llenar el lugar vacio de la rodilla de nuestro devoto? Respondiò el otro: oy mismo han enterrado en la Iglesia de San Pedro ad Vincula un difunto Etiope, trae de èl para que sea focorrido: Prodigio inaudito de la misericordia de nuestros Medicos! Corre al Cementerio de San Pedro, y traida la carne del Etiope, lo mismo fue dar principio à la operacion, que sentirse el devoto enteramente sano. Dispertò gozoso, y publicando à voces el beneficio, llamò la curiosidad, y la devocion de los Romanos, los quales no acababan de maravillarse, viendo por sus ojos sana, y cubierta de hermosa carne la rodilla del devoto, y descarnada la rodilla del Etiope difunto.

Veis aqui, Señores mios muy amados, como la compafion de nuestros Santos con los enfermos, no se acabò con la muerte. Ellos como instruidos en la academia de las virtudes, y tomada la practica de Jesu-Christo, saben que la misericordia, y la caridad han de durar, mientras duren en los progimos las enfermedades. Y supuesto, que no han olvidado en el Cielo la profesion de Medicos, ni rehusan visitarnos quando los llamamos, llamemoslos con segurissima confianza en nuestras enfermedades. Sapiençissimos son para recetarnos la medicina en el achaque mas peligroso. Poderosos son para traernos del Cielo la salud. Y si ellos viviendo sobre la tierra fueron Medicos, que curaron los cuerpos, y las almas, roguemosles, que nos curen la enfermedad del pecado, que tan frequentemente reyna en nosotros. Esta es la enfermedad, que aunque se conceda no ser la mas incurable, es la mas peligrosa, pues mientras la padecemos tenemos sobre nosotros la sentençia de muerte eterna. Del Redentor del mundo aprendieron nuestros Santos el arte de curar, y afsi no dudemos, que conseguiremos dellos ambas

bas saludes, si aprendemos el modo de pedir las de los enfermos curados por Jesu-Christo. Lleguemonos, pues, à pedir como ellos, con fe viva, con confianza cierta, con reconocimiento humilde. Y si de nuestra parte es menester detestar las culpas para ser libres dellas, y alcanzar tambien la salud del cuerpo: digamos postrados, Señor mio Jesu-Christo, &c.



S E R M O N

DE SAN MIGUEL DE LIRIA.

*ANGELI EORUM SEMPER
vident faciem Patris mei, qui in Caelis
est. Matth. cap. 18.*



Aviendo yo de hablar en publico este dia, y à la frente de un auditorio compuesto de tan exorbitante multitud de naturales, y estrangeros, què esperas de mi, antiquissima, noble, y lealissima Villa de Liria? Debiendo yo tener tanta cuenta con personas tan calificadas, por su caracter unas, otras por su literatura, todas por su prudencia; y siendo por otra parte tan zeloso, y tan interesado en tus glorias, como debo serlo por Patricio, en què crees deba prorrumpir, para no hacer traycion à tu confianza, ni abusar della en ofensa de la atencion, que merece un auditorio tan illustre? Pensaràs por ventura, ò noble Liria, que

yo quiero dilatar oy gloriosamente tu fama, mostrando ser tu aquella Villa numerosissima tan celebrada de los Fenicios, y fundada por los Armenios tres mil años antes, que viniese al mundo nuestro adorable Redentor? Esperas acaso, que rebolviendo las memorias de la antigüedad haga visible à todos ser tu la grande Edera, llamada así por los Cartagineses, Metropoli, y Cabeza de los celebres Pueblos Edetanos, cuyos limites corrian desde esta ribera del Jucar hasta Mijares, ò como otros quieren hasta entrar por Zaragoza, incluyendo la Edetania las cinco Villas de Aragon junto à Navarra? Pretendes, ò Liria, que para hacer entrar en zelos de tu gloria à los esraños, les renueve yo aora la memoria de ser tu aquella opulentissima Laurona intitulada así por los Romanos? Yo bien pudiera justamente derramarme en elogios tuyos, sin el temor de que se hiciesen sospechosas tus grandezas en los labios, de quien tiene su gloria en publicarlas; pues para justificacion de mi conduta, alegraria aquella costumbre de la antigüedad, segun la qual los hijos debian encargarse de tejer à sus Padres, y à sus mayores la corona de sus elogios, pues como mas bien informados de sus hechos se hacian mas dignos de la fe publica. Pudiera hacer confessar à todos, que el merito, y la prudencia de tus naturales te ganó la autoridad de juzgar los Pueblos sujetos à la Edetania. Nada me costaria de dar una idea de tu valor militar, toda vez que se haver bastado para intimidar el corazon del Rey Don Jayme el Conquistador, el qual habiendo de hacer transito de Alcublas à Valencia, temeroso de los de Liria, entonces sus enemigos, torció por Ali Maymona, llamada aora la Maymona. Ni me fuera difícil mostrar tu gloria, señalando tantos vestigios de edificios en essas llanuras, tantas lapidas, y sepulcros en esos campos, que vienen à ser otros tantos testigos de tu grandeza, y de tu gloria, tanto mas ingenuos, quanto mas mudos. Gozate Liria quanto quieras con estas glorias.

Agra-

Agradece lo saludable de los influjos de tu Cielo, celebra la pureza de tus ayres, la fecundidad de tus campos, lo templado de tu clima. De todas tus felicidades antiguas, y modernas, forma como te parezca el capital de tu gloria, pero aun no havràs acertado à señalar, en que consista tu solida grandeza.

Yo te confieso, ò noble Liria, que no te engañaste quando dejandome ver en este Pulpito, pensaste de mi, que queria levantar dichosamente tu gloria sobre las Estrellas. Es mucha verdad. Quiero hacer justicia à tu merito, y no ha de retraerme de mis intenciones el vano temor de ser tenido por parcial. La mayor gloria en que yo considero tu felicidad, no te la pueden disputar los emulos de tu grandeza. Es por sí misma tan manifesta, que con solo insinuarse es creida. Olvida por tanto tus antigüedades, sepulta quantos monumentos testifican tu extension, y tu autoridad. No te acuerdes ya mas de que estendias tu soberania sobre Valencia, Murbiedro, y todos los Pueblos de la Edetania. De todas estas fortunas no te queda mas, que una gloria poco solida, y una vanidad sujeta à las disputas de tus enemigos. Tu gloria singular, tu blason embidiable, tu felicidad sin contingencias, tu estable dicha, tu fortuna fija, consiste en la proteccion que te acuerda esse bellissimo Simulacro del Primado de la Celestial Milicia San Miguel Arcangel. Esta sola gloria obscurece todas las demás. En su comparacion las otras ni merecen estima, ni celebridad. Esta pone à Liria en estado de ser sugeto de una bella embidia à todas las Villas, y Ciudades de nuestro Reyno. A esta fortuna te destinò la Providencia por medio del Rey D. Jayme, ò D. Martin como quieren otros, Fundador deste Eremitorio. Desde que se dedicò este lugar à S. Miguel, ha sido para vosotros este monte un Alcazar, pero mas fuerte que el de David, invencible à todas las fuerzas de los abismos, ha sido un Olivete monte de luces, ha sido un Moria, à quien la vista de un An-

N 3

gel

gel con espada le ha hecho horrible à vuestros enemigos; ha sido un Sinay, donde preside el Angel que os ha abierto siempre el passo para caminar à pie enjuto por el mar de vuestras tribulaciones, y ha ahogado en las mismas aguas de su altanería à Faraon. Los argumentos de su proteccion, con los quales ha hecho sensible su empeño de proteger nuestra Patria, son una prueba concluyente, de que como en otro tiempo fue señalado por Principe de Israel: *Consurget Michael Princeps magnus, qui stat pro filiis populi tui*, (1) aora se ha presentado à nosotros para nuestro Gefe, y Caudillo. Miguel hecho nuestro Patrono por los designios de la Providencia, ostenta un poder soberano para favorecernos, y una inclinacion prontissima à levantar nuestra miseria. Podrà Genova hacer en sus urgencias el recurso à su Patron el Bautista, Tours esperará confiadamente sus favores de Martin, Napoles acude à Januario, para que temple con el agua de su misericordia las llamaradas voraces del Vesubio. Praga tiene mil experiencias de la proteccion de San Vito. Orbieta no cessa de agradecerle à Pedro de Parenzo su vigilancia amorosa. Todos estos Pueblos consideran su felicidad en la experimentada asistencia de sus Patronos, prontos siempre à oír sus suplicas, y premiar sus votos. Mas Liria tiene mas razon para considerarse feliz, por la mayor excelencia de su Patrono, y su autoridad, y poder sobre el resto de los Angeles, y los Santos. Liria es mas dichosa por haver puesto su trono sobre este monte el primer Ministro del Supremo Imperio de todo un Dios; por tener un monte capaz de excitar la idea de haver elegido Dios los montes en las leyes natural, escrita, y evangelica, para hacer vistoso alarde de sus maravillas; por tener alojado en su casa al General, donde los Angeles inferiores acuden à tomar ordenes para repartirse entre sí el cuidado de velar

fo-

(1) Dan. 12. v. 1.

sobre las personas, y las haciendas. Miguel, Señores, para ser tan grande, que sus ordenes son obecidos de los otros Angeles, ha hecho merito de la humildad, simbolizada en el parvulo del Evangelio. La sumision con que ha sentido de sí, le ha levantado sobre los demás Espiritus, que rodean el trono del Omnipotente: *Angeli eorum semper vident faciem Patris*. Pero aunque él, como los otros Angeles vea siempre intuitivamente la cara del Padre, en quien como en espejo purissimo mira todos los miembros de la Iglesia, de cuya proteccion está encargado, hay particular razon para afirmar, que en el espejo de la Divina Essencia, os mira especialmente à vosotros, y tiene una atencion singular à vuestras urgencias, y necesidades. Veis aqui, pues, Señores, que esta distincion entre los otros Pueblos, con que os señala San Miguel, y su particular mira à vuestro decoro, y utilidad constituyen todo el capital del gran elogio, que en gracia del Soberano Principe, y vuestra, quiero yo formar este dia. Serà, pues, todo el asunto hacer patente à todos: *Que la mayor gloria de Liria estriba en la proteccion de San Miguel, que le pone à la vista esse bellissimo Stimulacro*. Fiemos el acierto al patrocinio de la Soberana Reyna de los Angeles, y obliguemosla con la salutacion Angelica: AVE MARIA.

Angeli eorum in Caelis semper vident, &c. Matth. c. 18.

Para que sintais altamente de la grandeza de vuestra gloria en la possession desse soberano Simulacro, y assi formeis della un aprecio justo, reputo yo necessario deberos decir primero quien es Miguel, y quanto ha obrado à beneficio de otros Pueblos, de quienes no havia tomado en un modo tan sensible el cuidado, y la proteccion. Suponed primero, que el numero de los Angeles, divididos en nueve Coros, es tan excesivo, que al decir de San Diony-

N 4

sio

ño Areopagita , (1) es mayor que el de los atomos , que bullen en todo el dilatadísimo espacio , que hay desde el Sol hasta la superficie de la tierra : solamente del ultimo Coro se señalan Angeles Custodios à los hombres , y desde Adan hasta el Antichristo no se encomendarà à un mismo Angel guardar dos hombres. Si haya entre ellos dos individuos iguales en la natural perfeccion , lo disputan porfiadamente los Theologos , cuya resolucion depende de establecer , si bajo una misma especie Angelica se pueden multiplicar los individuos. Sea lo que fuese desta opinion , lo cierto es , que el supremo Angel del orden inferior , es excedido en la natural perfeccion del infimo Angel del orden superior. Qualquier Angel del Coro infimo lleva infinitas ventajas , si es licito hablar así , à todas las hermosuras , preciosidades , y bellezas naturales , que pueden presentarse à los ojos de los hombres. Los Ametistos de la India , los Topacios de la Arabia , las Esmeraldas de Sitia , son estiercol en su comparacion. Un monte de oro sembrado de Diamantes , cuyas arboledas , y florestas fuesen fabricadas de finísima plata , aun no sería comparable con su belleza. El Cielo mismo con todo su ornato , y esplendor no es digno de parangonarse con la natural hermosura del menor Angel. Poned pues ahora , que subiendo de Angel à Angel , y de Coro à Coro se llega al primero de todos , que es Miguel , no solo en opinion de San Pantaleon Diacono , (2) sino tambien de San Basilio. (3) Arguid , pues , de aqui la excelencia , y nobleza de su ser. El entendimiento mas elevado desconfia de poder dar alcance à su grandeza , y haciendo merito de la confesion de su insuficiencia , adora con una sumision humilde su soberania. Basta decir (para con-

(1) S. Dion. Areop. de coeles. Hierar. (2) S. Pant. cap. 5. de mirac. *Michael omnium supremus , ignemque ferens lampas divinitatis.*

(3) S. Basil. hum. de Ang. in Dan. c. 10. *Tibi ò Michael Duci super. Nierember de S. Mich.*

concebir el ser natural de nuestro Principe) que Dios mismo quando ha querido dar una idea de su Divinidad , ha hecho aparecer à Miguel para que la representasse. Así sucedió en el Sinay , quando se dejó mirar de Moysès , aunque no cara à cara , sino por las espaldas. Y en el desierto cumplió su Magestad la palabra , que tenia empeñada de ir à la frente de su Pueblo , con ser así que Miguel era quien , gobernando la coluna , les daba argumentos sensibles del cumplimiento de la divina promessa , y era el Preposito del Pueblo peregrinante , en sentir del Papa San Gregorio. (1) Tal Señores , como estais oyendo , es la excelencia del ser de nuestro Principe , que Dios mismo cree imprimir en la mente del Pueblo , y de Moysès una excelente idea de su Divinidad , representandola Miguel en su persona propia. Ahora pues , à la perfeccion de su naturaleza corresponde la abundancia de los dones , à la abundancia la autoridad , à la autoridad el poder , y à todo junto las comisiones , que se le fiaron. (2) Es asfaltado Dios sobre su Trono ? A Miguel se le encomienda salir à la defensa. Es hecho Gefe de los Angeles buenos. Salen estos al campo bajo sus ordenes. Lleva la vanguardia de su Egercito. Hace la señal , y descarga el golpe : *Quis ut Deus ?* Lucifer como cabeza de los conjurados , juega la espada con mas presuncion que valor : *Similis ero Altissimo.* Empeñase la accion entre los dos Egercitos. Miguel con sus Angeles hieren , Lucifer con sus Demonios caen. Miguel no dà golpe , que no abra herida : *Quien como Dios ?* Lucifer hace todos los esfuerzos , pero la espada de su soberbia , y amor propio se buelve contra si. Miguel conserva en el cuerpo , que manda , el buen orden , y la disciplina. Lucifer con su precipitacion , y altanería debilita las fuerzas de la rebelion. Animase Miguel azorado del zelo del ho-

nor

(1) S. Gregor. Pap. *Michael erat Hebraei Populi Prapostitus.* (2) *Fatum est pralium magnum in Cælo.* Apoc. cap. 12.

nor Divino, consigue una vitoria decisiva. Pone en fuga vergonzosa los enemigos. Repara la gloria del Señor con el castigo de los prevaricadores, y caen encadenados à ser prisioneros eternos en el Abismo.

Esta vez, que fue la primera, en que nuestro Principe gloriosísimo diò tales muestras de su zelo, y de su valor, quedò señalado para cumplir en adelante otras comisiones de singularísima confianza. Insulta Faraon con desprecio el nombre del Señor? Miguel, pues, queda encargado de comover los elementos, y castigar con tantas plagas al obstinado Principe, que si no le obliga adorar al Dios de los Hebreos, hace temible, y respetable su soberanía. Hablan los Asirios de su Magestad con atrevimiento? Miguel recibe la comision de castigarlos, y entrando en el campo con espada en mano, hace morir à sus filos en una noche ciento y ochenta y cinco mil de los blasfemos. Quieren los Madianitas oponerse à los designios de Dios? Gedeon recibe socorros de Miguel, y con solo trecientos hombres extermina un Egercito numerosísimo de Madianitas. Es acusado Daniel de adorador del Dios de Israel, y es condenado à perecer entre los colmillos, y garras de los Leones? Miguel, pues, se encarga de poner freno à las bestias, y obligarlas à que miren con caricia al Santo Joven. Ha de señalarse en la Ley de Gracia un Custodio fidelísimo à la Sacratísima Virgen Maria? Miguel recibe el honor de ser preferido en esta comision, y assiste visiblemente à la Virgen en todos los sucesos de su santísima vida. Christo en el Huerto se ve constituido en una agonía mortal, y llega su tristeza, y su congoja à hacerle sudar gotas de sangre? Pues Miguel le lleva el consuelo, y sirve de confortativo à su debilidad. Y aunque las Escrituras, Señores míos, no nombren à Miguel, quando cuentan estos sucesos, y solo señalan un Angel en comun, ha sido nuestro Principe quien ha cumplido estos officios de tanto honor, y confianza. Esto sienten

expressamente muchos Interpretes, y sobre la autoridad que se merecen, yo cuento con la de Moysès Barcefa, Obispo de Syria, San Athanasio, Cirilo Alejandrino, Gregorio Papa, y principalmente del Diacono Panthaleon, siervo devotísimo de San Miguel. Sobre todo esto atended à nuestro Principe como cumple con la Iglesia el officio de Angel Tutelar, como lo cumplió antiguamente con la Sinagoga. De solos los testimonios de que están sembradas las historias de los triunfos que han conseguido los Catholicos por el patrocinio de San Miguel, peleando contra los Paganos, y Sarracenos, podian tegerse muchos Panegiricos. Yo me contentaré con insinuar algunos, pues esto basta para mi proposito. El Santo Principe se apareció al Emperador Constantino, y le dijo: *Yo soy Miguel Capitan General de los Egercitos del Señor Defensor de la Fè de la Iglesia, que haciendo tu guerra à los impios Tiranos, te ayudè.* (2) A Cuniberto, esforzadísimo Capitan, entregò San Miguel una espada con que hizo estragos en los enemigos. Alejandro Farnesio, Duque de Parma, recibió de nuestro Principe un anuncio de su vitoria, dejándose ver todo bañado de resplandores sobre la Ciudad de Ambères, ocupada de los Hereges, à la qual tenia puesto sitio el Catholico Principe. (2) Viòle pelear visiblemente à su lado el Rey de Portugal Don Alonso Henriquez contra Albarac Rey Moro de Sevilla. (3) Nada digo de la sensible proteccion que experimentaron del Soberano Principe Luis XI. Rey de Francia contra los Ingleses, (4) el de Aragon Don Alouso contra los Moros, Vbamba, y Ramiro Reyes de España contra los Sarracenos, cuyos beneficios les obligaron à todos à dejar magnificos monumentos de su reconocimiento al Santo Principe, en Ordenes Militares que instituyeron à su honor, y sumtuosos Templos à su nombre.

(1) Nisef. lib. 7. cap. 50. (2) Elias à S. Ther. lib. 3. cap. 13.
 (3) Idem. (4) Euseb. Nier. Patroc. de S. Mig. fol. 225.

bre. (1) En el año 589. se viò nuestra España libre enteramente de la Heregia Ariana, que tan profundàs havia echado las raíces en nuestra Nacion. (2) Pero gracias à nuestro Principe San Miguel, en cuyo dia ocho de Mayo, que la Iglesia dedica à su aparecimiento, se celebrò el tercer Concilio Toledano, (3) convocado à solicitud de Recaredo, en el qual el mismo Rey, la Reyna Baddo, y todos los Godos, y Suevos abjuraron solemnemente el Arianismo, con tal constancia, que desde aquel punto no se ha oïdo mas en España el nombre de Ario. (4)

Pensareis por ventura, Señores mios, que haviendome yo detenido mas de lo que esperabais en daros una idèa de Miguel, y de las comisiones, que ha cumplido à beneficio de la Religion, y de los Pueblos, me he olvidado ya de lo que prometì? Creed, que no ha sido digresion fuera del caso representaros quien es Miguel, y quanto ha hecho. Yo he tenido el fin, que le conocierais por su carácter, para que hagais el debido aprecio de vuestra felicidad. Pues un Principe tan beneficioso para todo el mundo, no puede menos de formar toda la suma de vuestra verdadera gloria, eligiendo vuestra Villa por Alcazar Real, donde ostenta su grandeza, y Palacio donde hace mercedes, sin otro memorial de meritos, que las suplicas.

La Providencia Divina obra siempre con una uniformidad admirable entre los medios, y los fines. Ninguna obra suya es casual. Tiene el Señor una mira grande en servirse de los efetos de su Omnipotencia, ordenandolos à los fines de su Providencia adorable. Ahora pues, si Dios en los consejos de su Providencia determinò enriquecer esta Villa con esse bellissimo Simulacro de Miguel, quien duda que su Magestad decretò mil beneficios para Liria, por la atencion

(1) Pasquier. in not. & observ. Franciæ Martirol. (2) Tamay. tom. 3. d. 8. de Mayo. (3) M. Flor. Españ. Sagr. tom. 5. trat. 5. num. 85. (4) Elipand. in Ep. contra Alcuin.

cion à esse Soberano Principe? Quièn sabe, Señores, las gracias que havrán llovido del Cielo sobre Liria, desde que posee essa Imagen de Miguel traïda aqui desde: desde: pero què digo yo? Veis aqui como una palabra dicha sin advertencia, me pone en el empeño de haveros de decir, como una de las circunstancias, que hace mas estimable esse Simulacro, es el no haberse de donde ha venido à nosotros essa prenda. Hay quien dice, que al Rio Nilo no es quien le hace mas famoso aquella opinion de la supersticiosa Gentilidad, que teniendole por igualmente poderoso en la tierra, que Jupiter en el Cielo, hacian llevar sus aguas al Templo, y las recibian de rodillas: (1) que no es su mayor gloria haver Ruffo, y Galeno calificado sus aguas de saludables sobre todas las otras, despues de haverlas examinado con rigurosa atencion: (2) que su celebridad no consiste en considerar sus aguas superiores al vino en la virtud de nutrir, y fortalecer, cuya opinion obligò à Possenio Nigro reprehender à sus Soldados, porque echaban menos en Egipto los frascos de la Italia: (3) *Nilum habetis, & vinum queritis?* Que no se ha ganado tanta fama, por ser sus aguas tenidas en tanta estimacion de los Reyes, y Principes de Egipto, que si se cree à Eliodoro, (4) primero se murieran de sed, que gustassen otras aguas, por lo qual, haviendo Tolomeo Filadelfo casado una hija suya con el Rey de Asia, no embarazò la distancia de los Países, à que siempre proveyesse à su hija de agua del Nilo, para su ordinaria bebida. (5) Que la estimacion que hoy dia conserva en todas las Naciones, no se la ha ganado aquella fecundidad beneficisima de sus aguas, (6) que obligò à Juliano Cesar (hombre tanto mas sutil de ingenio, que de perversa voluntad) à que quando veia alguna persona extraordinariamente provecho-

(1) Guilar. paneg. de S. Geron. (2) Ætius lib. 20. (3) Elias Spartian. in sua Hist. 50. (4) Eliod. lib. 2. Eriop. (5) Aten. lib. 2. cap. 2. (6) Julian. Epist. 1.

chofa al público, le daba un grande elogio, concebido en estos precisos terminos: Es ciertamente un otro Nilo. No es todo esto quien (dicen) hace famosísimo al Rio Nilo. Lo que sobre todo levanta su gloria es no saberse su nacimiento. Esta incertidumbre de su origen le ha ganado las atenciones de todos los Pueblos. Esta duda de su nacimiento ha egercitado prolijamente las especulaciones de los Romanos, ha sacado de su casa los Asirios, y se le ha llevado todos los cuidados à Alejandro. Así el Rio Nilo, y así esse hermosísimo Simulacro de Miguèl. Ha venido à honrar nuestro País, y llenar de gloria nuestra casa: pero quien sabe el taller donde se ha labrado essa Imagen, ni de que manos es hechura esse bellissimo bulto de nuestro Principe? Quien dirà si su fabrica ha sido en los Cielos, ò en la tierra, obra de Angeles, ò de hombres? Nuestra piedad se apoya sobre la tradicion, creyendo que dos Angeles, con disfraces de hombres, fueron los autores dessa obra. Lo cierto es, que estando al sentir de los mas habiles Maestros, es inimitable essa maravilla. Esse ayre de magestad, essa gracia de rostro, essa simetria, esse color, esse conjunto de severidad, y de hermosura, no puede ser obra de humanas manos, aunque se supongan en uno las habilidades de Praxiteles, y de Fidias, y aun la de todos los Estuarios, que comieron à las expensas, que hicieron las necias vanidades de Neron, y de Domiciano.

Mas sea desto lo que fuese; ahora sea esse Simulacro obra de Angeles, ò de hombres, lo cierto es, que por èl mas que por otras grandezas antiguas se ha hecho famoso el nombre de Liria. Desde que el Rey Don Jayme consagrò este sitio à San Miguèl, y el Rey Don Martin fundò este Heremitorio, ha sido esta Casa, quien ha merecido singularísimas atenciones de los Principes. El Infante Don Martin, y su Esposa miraron siempre este Santuario con un cariño afectuosísimo, sin omitir cosa, que pudiesse contribuir

al

al honor, y à los intereses destas Señoras. Estando en Altura (no se con que motivo) el Rey Don Martin, fundò en esta Casa una Capellania, y la dotò con esse Molino, llamado del batàn, y otros Juros, cuyos instrumentos, como otros muchos pertenecientes à los derechos, y privilegios destas Señoras, ha sepultado, ò la defidia de nuestros mayores, ò los turbulentos sucesos de nuestro Reyno. La Reyna Doña Maria, Esposa de Don Martin, en carta à los Jurados desta Villa, dada en Barcelona, como Governadora destes Reynos en ausencia del Rey por las Guerras de Sicilia, arregla varias cosas del Beaterio, dà muchas disposiciones para la economia de su gobierno, establece algunas observancias para el decoro de las Señoras; y de tal fuerte trata los intereses desta Casa, como si este fuera su unico cuidado. El mismo San Vicente Ferrer, gloria de nuestro Reyno, y nuestra Nacion, mostrò una singularísima devocion à este Beaterio, pues en carta, que escribiò al Rey Don Martin, le encarga con apretadas instancias, que cuide mucho de Sor Catalina Beata de Liria. No estrañeis, Señores, que personas deste carácter tuviesen semejantes atenciones à este Beaterio. Desde que San Miguèl colocò su Trono sobre este monte, es reconocido como otro Oreb en los prodigios. Os maravillais vosotros cada vez que ois aquel prodigio, que viò Moysès sobre el Oreb, donde ardía una zarza sin quemarse. Aqui es perene este prodigio mas de tres siglos, obrado tambien como allà, por el Soberano Principe Miguèl. (1) A quien fino al desvelo amoroso del excelso Principe se atribuye el verdor purísimo destas místicas zarzas entre el fuego de la sensualidad, que así llamò à esta passion el Santo Job: *Ignis est usque ad perditionem devorans?* Hablen en hora buena los Monasterios en donde flo-

(1) *Michael, qui Legislatori Moysi in monte apparens totus igneus in medio rubi. S. Pant. in Encom. apud Sur. die 29. Septemb.*